

LUXIÉRNAGA

ENERO - JUNIO 2026 NO.31



VOLUMEN
XXVI

4

Daniel Emilio Del Bel Raña

ORGANIZACIÓN Y ESPONTANEIDAD EN ROSA LUXEMBURGO Y FLORA TRISTÁN

Licenciatura en Filosofía

Universidad Autónoma de Aguascalientes

ORGANIZACIÓN Y ESPONTANEIDAD EN ROSA LUXEMBURGO Y FLORA TRISTÁN UN DIÁLOGO ENTRE TEORÍA Y PRAXIS

Introducción

La historia del pensamiento socialista ha estado atravesada, entre muchas otras discusiones, por la tensión entre *organización* y *espontaneidad*; lejos de ser una cuestión meramente técnica o administrativa, esta tensión involucra la pregunta fundamental por el sujeto de la emancipación: quién hace la revolución, cómo se construye el poder político y a través de qué procesos concretos la clase obrera transforma sus condiciones de vida. Dos figuras separadas por casi seis décadas, Flora Tristán (1803-1844) y Rosa Luxemburgo (1871-1919),

contribuyeron decisivamente a esta reflexión desde perspectivas históricas distintas, pero sorprendentemente complementarias.

Por un lado, Tristán, escribiendo en una Francia sin sindicatos nacionales y con un proletariado apenas emergente, produjo en *La unión obrera* (1843) no solo un programa político, sino un acto organizativo que ella misma llevó a cabo recorriendo el país, dialogando con obreros y obreras, recogiendo testimonios y construyendo alianzas reales.

Y por el otro lado, décadas después, Luxemburgo, en *Huelga de masas*,

partido y sindicatos (1906), analizó la Revolución Rusa de 1905 para mostrar que la organización no antecede a la acción, sino que surge de ella; que la espontaneidad es una fuerza histórica creadora y no un obstáculo a la estrategia.

Este ensayo especula que Tristán anticipa en la práctica lo que Luxemburgo formula en la teoría. Mientras Luxemburgo teoriza la dialéctica entre espontaneidad y organización, Tristán encarna esa dialéctica en su método de trabajo, convirtiendo su cuerpo, itinerancia y su escritura en herramientas organizativas antes de que existieran estructuras formales. El diálogo entre ambas figuras revela no solo afinidades, sino también tensiones que enriquecen el pensamiento socialista y permiten reinterpretar la actualidad desde una perspectiva crítica, feminista y de clase.

Lejos de ser contradictorias, las experiencias de ambas pensadoras revelan una dialéctica necesaria: la organización consciente no sofoca la espontaneidad revolucionaria, sino que la canaliza, mientras que la energía espontánea de las masas requiere formas organizativas que surjan de su propia experiencia y que no impuestas desde arriba. Este paralelo permite no solo leer a Tristán desde Luxemburgo, sino también enriquecer la teoría

luxemburguista con la dimensión subjetiva y pre institucional que caracteriza el trabajo pionero de Flora Tristán.

I. Rosa Luxemburgo: la organización que nace de la lucha

1. El contexto teórico y político

Luxemburgo escribe *Huelga de masas, partido y sindicatos* con el fin de extraer lecciones de la revolución rusa de 1905 para el movimiento obrero alemán. En su introducción declara que su objetivo es interpretar para los obreros alemanes los acontecimientos de 1905-1906 y extraer de ellos enseñanzas para el futuro.

Desde las primeras páginas, Luxemburgo sitúa la huelga de masas en el centro de una revisión profunda de las tácticas del movimiento obrero, oponiéndose claramente a la rigidez de la burocracia sindical y al reformismo de la socialdemocracia alemana.

Lo esencial de su lectura es que la huelga de masas no fue diseñada ni convocada por una dirección política central, sino que emergió como un proceso vivo: «Por primera vez en la historia de la lucha de clases se ha logrado una grandiosa concreción de la idea de la huelga de masas»¹.

Luxemburgo desarrolló el concepto de espontaneidad en oposición directa al centralismo burocrático que veía emerger tanto en la socialdemocracia alemana como en el bolchevismo ruso. Para ella, la huelga de masas no era simplemente una táctica que un partido o sindicato pudiera «decretar» en el momento oportuno, sino un fenómeno espontáneo que surgía de las condiciones objetivas de explotación y de la maduración subjetiva de la conciencia de clase. Luxemburgo afirma que la Revolución Rusa ha inaugurado una etapa completamente nueva de la lucha de clases.

2. La espontaneidad como fuerza creadora

Luxemburgo rechaza la visión tecnocrática o voluntarista del movimiento. La huelga de masas no es una táctica disponible a voluntad, sino un fenómeno que surge de las condiciones sociales: «La huelga de masas no se “fabrica”, no se “decide” ni se “propaga”: surge de las condiciones sociales como una necesidad histórica»².

Esta idea desafía frontalmente a quienes pretenden considerar la huelga de masas como una herramienta técnica controlable por

los dirigentes sindicales. Luxemburgo observó de qué forma en Rusia, sin que ninguna organización formal lo planificara, surgieron soviets, comités de fábrica y nuevas formas de coordinación que expresaban un poder obrero emergente. Esta espontaneidad creadora contradecía la visión de Lenin y otros que consideraban que la conciencia revolucionaria debía ser «introducida desde fuera» por una vanguardia de intelectuales organizados en un partido de cuadros.

Luxemburgo insiste en que la espontaneidad no es ausencia de organización, sino su condición de posibilidad: las masas, al entrar en acción, generan nuevas formas de coordinación, solidaridad y conciencia que los aparatos previamente existentes no pueden anticipar. En otras palabras, para Luxemburgo *la acción precede a la forma organizativa*. Las masas no esperan a que el partido les indique cuándo actuar; el partido debe aprender del movimiento real si quiere mantenerse revolucionario.

3. El papel del partido, acompañar más que dirigir

Sin embargo, sería erróneo interpretar a Luxemburgo como una apologista del espontaneísmo puro.

Ella nunca negó la necesidad de organización; más bien, reformuló radicalmente qué tipo de organización necesitaba el movimiento obrero. Luxemburgo no rechaza la organización ni el partido; lo que rechaza es su interpretación rígida. El partido y los sindicatos no debían funcionar como estructuras que controlaran y dirigieran mecánicamente a las masas, sino como espacios de experiencia acumulada, debate colectivo y formulación de perspectivas estratégicas que surgieran del propio movimiento. Sostiene que la organización nace del movimiento y debe ser capaz de transformarse con él: «En cuanto a la aplicación práctica de la huelga de masas en Alemania, lo decidirá la historia (...) de la cual la socialdemocracia alemana es un factor importante, pero solo un factor entre muchos»³.

La organización aparece como una estructura necesaria pero relativa, subordinada al desarrollo vivo de la lucha de clases; debía ser lo suficientemente flexible para no ahogar la iniciativa de las bases, pero lo suficientemente sólida para preservar las lecciones aprendidas en cada ciclo de lucha. La crítica de Luxemburgo a la dirección sindical, a la que acusa de «conservadurismo» y «temor», apunta precisamente a su

incapacidad para reconocer el carácter creador del movimiento⁴.

4. Síntesis: una teoría histórica de la organización

Luxemburgo formula una teoría histórica en la que la organización es efecto y no causa del movimiento revolucionario. La espontaneidad no es caos, sino creatividad política colectiva. Esta concepción será clave para entender el paralelo con Flora Tristán y para comprender cómo, décadas antes, otra mujer revolucionaria había encarnado en práctica lo que Luxemburgo, luego, teorizaría.

II. Flora Tristán: construyendo organización desde la nada

1. El contexto vital y político: un mundo sin estructuras obreras

Cuando Flora Tristán escribió *La Unión Obrera*, en 1843, el contexto era radicalmente diferente al de Luxemburgo. No existía aún un movimiento obrero organizado a nivel nacional en Francia, mucho menos organizaciones internacionales. Los trabajadores estaban atomizados, las mujeres

trabajadoras doblemente invisibilizadas y las ideas socialistas apenas comenzaban a circular en círculos restringidos. Tristán operaba en un contexto pre-marxista, sin sindicatos poderosos ni partidos de masas –lo que hace su labor aún más pionera y sorprendente–.

En este panorama desértico, Tristán realizó algo extraordinario: propuso un plan concreto, detallado y visionario para la organización universal de la clase trabajadora. Pero lo notable es que no solo teorizó sobre ello. Tristán relata no solo sus ideas, sino también el proceso concreto y profundamente corporal que la llevó a escribir y difundir el texto. Su objetivo es claro desde el inicio: «Obreros, sois débiles y desgraciados porque estáis divididos. Uníos. La unión hace la fuerza»⁵.

2. La construcción artesanal de La unión obrera: organización desde el cuerpo

Lo notable del proceso de escritura y difusión de *La Unión Obrera* es que Tristán no se limitó a elaborar una teoría desde su escritorio. Antes de publicar su obra, realizó una investigación sistemática de las condiciones de vida de los trabajadores, visitó talleres, conversó

con obreros y obreras, estudió las incipientes organizaciones mutualistas y *compagnonnages*⁶ que existían. A diferencia del movimiento industrial y politizado que observa Luxemburgo, Tristán opera sin estructuras formales; encarna desde su propia práctica el principio de la unión obrera. Sin partido, sin sindicato y sin recursos económicos, decide organizarse desde abajo: recorre Francia, habla con obreros, recoge testimonios, enfrenta desprecio y rechazo. Su método es eminentemente práctico y se sostiene en la experiencia directa. Cuando ningún editor quiso publicar su obra, describe una escena que revela su voluntad organizativa autónoma: «Me decidí a ir yo misma a pedir de puerta en puerta hasta obtener los 1.200 francos necesarios»⁷.

Esto no puede considerarse solo una anécdota, ya que es un acto constitutivo de organización. Tristán crea la infraestructura material y comunitaria necesaria para que sus ideas circulen. Más aún, después de publicar el libro, emprendió un agotador tour de propaganda por diversas ciudades francesas, hablando directamente con trabajadores, intentando convencerlos de la necesidad de organizarse. En sus últimos meses de vida, enferma y exhausta, Tristán continuó este trabajo organizativo

que la llevaría a la tumba a los 41 años. La introducción de su libro detalla el proceso de reunir fondos, convencer a obreros, intelectuales y artesanos, superar obstáculos y construir una red dispersa pero real de apoyo. La edición misma del texto se convierte en un acto político colectivo: «La tercera edición (...) fue costada casi exclusivamente por grupos de obreros»⁸.

3. La propuesta organizativa: visión y radicalidad

La propuesta organizativa de Tristán era revolucionaria para su época. Planteaba la creación de una organización obrera universal que unificara a todos los trabajadores sin distinción de oficio, género o nacionalidad. Proponía la construcción de «palacios obreros» que funcionarían simultáneamente como centros educativos, refugios para ancianos e inválidos y espacios de formación para los niños de la clase trabajadora. La financiación vendría de cuotas voluntarias de los propios trabajadores, estableciendo así la autonomía económica del movimiento. Crucialmente, Tristán insistía en que las mujeres debían ser parte integral de esta organización, adelantándose décadas a las discusiones sobre la emancipación femenina dentro del movimiento obrero.

III. El método de Tristán: entre lo espontáneo y lo planificado

1. Planificación consciente y apertura a lo emergente

Si examinamos detenidamente el método de trabajo de Flora Tristán, descubrimos una tensión productiva entre planificación consciente y apertura a lo emergente. Por un lado, Tristán tenía un plan claro: escribir un texto que sirviera como programa organizativo, imprimirlo masivamente gracias a suscripciones populares que ella misma gestionó, y luego, difundirlo directamente entre los trabajadores. Esta dimensión planificadora y casi vanguardista de su trabajo es innegable.

Sin embargo, el contenido mismo de *La Unión Obrera* no surgió de la especulación abstracta sino de su contacto directo con las condiciones reales de la clase trabajadora. Tristán escuchó, observó, y sistematizó lo que veía y oía. Su propuesta organizativa, aunque visionaria, estaba enraizada en las necesidades concretas que los propios trabajadores expresaban: protección ante la enfermedad y la vejez, educación para sus hijos, dignidad en el trabajo, unidad frente a la explotación. En este

sentido, aunque Tristán actuaba como una intelectual orgánica que formulaba un programa, este programa no era impuesto desde una teoría desconectada de la realidad, sino que intentaba cristalizar las aspiraciones dispersas de los trabajadores en un proyecto coherente.

2. Tristán como anticipación práctica del principio luxemburguista

Mientras Luxemburgo describe conceptualmente, que la organización surge del movimiento, Tristán lo realiza en su trayectoria. Sus acciones coinciden con la lógica descrita por Luxemburgo: la estructura no antecede al movimiento; nace de él. No existe en 1843 una organización obrera consolidada capaz de tomar las ideas de Tristán y convertirlas en programa. En cambio, es Tristán quien, actuando casi sola, detona un proceso organizativo, reunificando testimonios y voluntades dispersas en el proyecto de la Unión Universal de los obreros y las obreras.

Así como la huelga de masas «no se fabrica artificialmente»⁹, tampoco lo hace Tristán: su organización emerge de sus encuentros, viajes y experiencia con la clase trabajadora. Además, la estrategia de difusión de Tristán reconocía implícitamente que su propuesta solo tendría éxito

si lograba resonar con las experiencias y deseos de los propios trabajadores. No bastaba con escribir el libro; era necesario el contacto directo, la persuasión cara a cara, la adaptación del mensaje a contextos locales específicos.

IV. Convergencias y diferencias: la teoría de Luxemburgo y la praxis de Tristán

1. Convergencias profundas: organización desde abajo

A pesar de las diferencias del contexto histórico y preocupaciones teóricas inmediatas, Luxemburgo y Tristán coinciden en puntos esenciales que revelan una continuidad fundamental en la tradición socialista emancipatoria:

a) El motor de la emancipación es la acción obrera misma:

Luxemburgo afirma que la acción de masas enseña a las masas.

Tristán descubre, por su propia práctica, que la organización nace de la interacción viva con obreros y obreras en su realidad cotidiana.

Ambas rechazan implícita o explícitamente los modelos que conciben a la organización como una estructura externa que «educa» o «dirige» a masas pasivas.

Para Tristán, esto significaba que,

aunque ella formulara el programa de la Unión Obrera, esta solo podría realizarse mediante la autoorganización de los propios trabajadores. Su papel era el de catalizadora, propagandista y teórica, pero el poder transformador residiría en la acción colectiva de la clase trabajadora organizada.

Para Luxemburgo, la primacía de la autoorganización desde abajo era aún más explícita. Su crítica al modelo organizativo de Lenin radicaba precisamente en que este sustituía la iniciativa de las masas por las decisiones de un comité central. Luxemburgo temía, proféticamente, que este modelo condujera a una burocratización que terminaría traicionando los objetivos emancipatorios del socialismo.

b) Ninguna concibe la organización como una estructura burocrática previa: Luxemburgo rechaza la planificación mecánica; Tristán demuestra que, sin movimiento real, ninguna estructura sólida puede surgir. Ambas entienden que las formas organizativas deben ser flexibles, capaces de adaptarse y transformarse con el movimiento mismo.

c) Ambas entienden la organización como un proceso histórico, no como un diseño técnico: Tristán lo vive en su propio cuerpo y trayectoria;

Luxemburgo lo teoriza a partir de la observación histórica de las revoluciones. Para ambas, la organización no es un modelo para aplicar sino un proceso para facilitar.

2. Diferencias que iluminan la comparación

a) Contextos históricos radicalmente distintos: Luxemburgo opera en el marxismo maduro, con un movimiento obrero internacionalizado y estructuras organizativas ya existentes; Tristán escribe desde un socialismo aún fragmentario, en la prehistoria del movimiento obrero, lo que hace su labor aún más pionera y visionaria.

b) La dimensión corporal y preinstitucional de Tristán: Tristán convierte su cuerpo en herramienta organizativa: recorre el país, toca puertas, enfrenta humillaciones y se agota hasta la muerte. Luxemburgo, aunque también conoció la prisión y el exilio, piensa desde la teoría y la experiencia de masas ya movilizadas. Esta diferencia no es menor: revela que en el origen de toda organización hay siempre un trabajo invisible, corporal, afectivo, frecuentemente realizado por mujeres.

c) Explicación dialéctica versus demostración vivida: Luxemburgo ofrece una explicación dialéctica del proceso; Tristán ofrece una demostración vivida del mismo. Una conceptualiza; la otra inaugura. Ambas dimensiones son necesarias y complementarias para una comprensión plena de la relación entre espontaneidad y organización.

V. La dialéctica entre estructura y espontaneidad

Lo que emerge del análisis comparativo de ambas filósofas es una comprensión dialéctica de la relación entre organización y espontaneidad. Ni la pura espontaneidad sin ninguna estructura organizativa ni la organización burocrática que ahoga toda iniciativa de base resultan adecuadas para los movimientos emancipatorios. Lo necesario es una dialéctica donde cada polo alimenta y transforma al otro.

Tristán entendió que la espontaneidad fragmentada de las luchas obreras de su época necesitaba cristalizarse en una forma organizativa permanente que acumulara fuerza, generara solidaridad transversal y permitiera proyectos a largo plazo. Sin organización, la energía revolucionaria se dispersa, las

lecciones se olvidan, los logros no se consolidan. Pero su modelo organizativo no pretendía controlar o suprimir la iniciativa de los trabajadores; al contrario, buscaba crear las condiciones para que esa iniciativa se desarrollara plenamente, liberada de la necesidad inmediata de sobrevivir al día siguiente.

Luxemburgo, por su parte, reconoció que las estructuras organizativas, aunque necesarias, tienden a desarrollar inercia burocrática y a separarse de las bases que supuestamente representan. Por eso insistía en que las organizaciones obreras debían mantenerse permeables a la energía espontánea de las masas, que periódicamente irrumpe y sacude las rutinas establecidas. Las grandes huelgas de masas, los momentos de crisis revolucionaria, funcionan como sacudidas que obligan a las organizaciones a renovarse o perecer. La espontaneidad actúa como correctivo permanente contra la osificación organizativa.

Conclusión: lecciones para los movimientos contemporáneos

La lectura conjunta de Rosa Luxemburgo y Flora Tristán revela algo más que afinidades temáticas: hace visible una continuidad histórica fundamental en la

tradición socialista emancipatoria. Tristán, escribiendo en 1843, practica un modo de organización que solo décadas después se encontrará por medio del lenguaje teórico en la obra de Luxemburgo. Su trabajo itinerante, su capacidad de convocar obreros y su decisión de organizar sin estructuras previas son anticipaciones prácticas de la tesis luxemburguista: la organización nace del movimiento y se transforma con él.

La experiencia de Tristán nos recuerda que la construcción de organización duradera requiere trabajo paciente, sistemático y consciente. No basta con la indignación espontánea; es necesario crear estructuras que permitan sostener la lucha en el tiempo, acumular recursos, formar cuadros, desarrollar análisis estratégicos. Pero el método de Tristán también nos enseña que esta construcción organizativa debe estar enraizada en el contacto directo con las personas reales que conforman las bases del movimiento, escuchando sus necesidades, adaptándose a sus contextos específicos. Mientras Luxemburgo analiza la huelga de masas para mostrar cómo las formas organizativas emergen de la acción colectiva, Tristán encarna ese proceso en su propio recorrido vital:

La unión obrera no es solo un libro; es el resultado material de un proceso de autoorganización incipiente.

La insistencia de Luxemburgo en la espontaneidad nos advierte contra los peligros de la burocratización, del sustituirismo de vanguardia y de las organizaciones que se vuelven fines en sí mismas en lugar de medios para la emancipación. Los movimientos deben mantener su capacidad de responder ágilmente a situaciones cambiantes, de aprender de la iniciativa de las bases, de renovarse constantemente. La historia le ha dado la razón a Luxemburgo: los modelos organizativos excesivamente centralizados y controladores han terminado sistemáticamente traicionando sus propios objetivos emancipatorios.

No hay recetas universales, pero sí principios orientadores que siguen siendo válidos: escuchar a las bases, construir desde abajo, mantener la flexibilidad, consolidar los aprendizajes, incluir a todos los sectores oprimidos, y nunca permitir que la organización se convierta en un fin en sí misma. El encuentro entre ambas autoras ilumina un principio que sigue siendo vigente: la autoemancipación obrera no comienza por la estructura, sino por el movimiento, por la experiencia directa, por la acción que transforma y se transforma a sí misma.

el movimiento, por la experiencia directa, por la acción que transforma y se transforma a sí misma.

Notas

1 Luxemburgo, 1906, p.162.

2 Luxemburgo, 1906, p.165.

3 Luxemburgo, 1906, p.166.

4 Luxemburgo, 1906, p.157.

5 Tristán, 1843, p.14.

6 Asociaciones tradicionales de artesanos franceses que transmiten conocimientos y oficios de generación en generación a través de un sistema de aprendizaje formal.

7 Tristán, 1843, p.16.

8 Tristán, 1843, p.12.

9 Luxemburgo, 1906, p.165.

FUENTES

DE CONSULTA

ORGANIZACIÓN Y ESPONTANEIDAD EN ROSA LUXEMBURGO Y FLORA TRISTÁN: UN DIÁLOGO ENTRE TEORÍA Y PRAXIS

- Luxemburgo, R. **Huelga de masas, partido y sindicatos**. (Obra original publicada en 1906) Marxist Internet Archive
https://www.marxists.org/espanol/luxem/06Huelgademasaspartidoysindicatos_0.pdf
- Tristán, F. **Unión obrera** (Obra original publicada en 1843). Marxist Internet Archive
<https://www.marxists.org/espanol/tristan/1843/la-union-obrera.pdf>